

MISCELÁNEA

FRONTERAS EMOSIGNIFICATIVAS BARRIALES EN JUEGO

EMOSIGNIFICANT NEIGHBORHOOD BOUNDARIES AT STAKE

ISAAC CASAS PATIÑO*

RESUMEN

La finalidad del siguiente texto es plantear algunos elementos etnográficos que permitan mostrar cómo el fútbol barrial que se practica al sur de la ciudad de México despliega una serie de mecanismos en torno a ésta práctica que permiten configurar y resignificar el barrio a partir de una determinada singularidad emosignificativa la cual produce fronteras no sólo físicas, sino simbólicas, así entonces aparece el barrio como un espacio acotado y demarcado.

PALABRAS CLAVE: *Fútbol, barrio, fronteras emosignificativas.*

ABSTRACT

The purpose of the following text is to propose some ethnographic elements that allow us to show how neighborhood soccer that is practiced in the south of Mexico City displays a series of mechanisms around this practice that allow configuring and resignifying the neighborhood from a certain singularity emosignificativa which produces not only physical, but symbolic borders, thus the neighborhood appears as a bounded and demarcated space.

* Doctor en Antropología social (ENAH), docente de la Universidad Intercultural del Estado de México. Correo electrónico: isaac.casas@uiem.edu.mx

KEYWORDS: *Football, Neighborhood, Emosignificant boundaries.*

INTRODUCCIÓN

En los últimos años nuevas cuestiones respecto a los estudios sobre el tema del barrio, el fútbol y las emosignificaciones desde la Antropología social han cobrado relevancia, sin embargo se les ha tratado por separado, aún hay una ausencia en cuanto a la existencia de estudios en donde converjan los 3 temas. Lo anterior se traduce como una oportunidad para un posible aporte etnográfico. Por ello es necesario conocer y comprender que las ciudades se van construyendo recursivamente a partir de las diversas prácticas de identificación/diferenciación de los sujetos; una de ellas es el fútbol barrial, ésta práctica impacta en la organización, administración, reglamentación, utilización, apropiación y reconfiguración del espacio, tanto de las calles, como de los deportivos e infraestructura, dicha práctica permite establecer relaciones entre los sujetos, la ciudad sus espacios y el fútbol, así podemos dilucidar un modo de habitar, de hacer ciudad, de ordenar y usar el espacio. Este texto se centra en el equipo de fútbol San Pablo Tepetlapa fundado en 1958 al sur de la Ciudad de México, el cual sigue en activo jugando a nivel barrial y que a través de varias generaciones ha permitido reproducir específicas prácticas de identificación y diferenciación recreando una identidad y reconfigurando el espacio. El equipo

de fútbol puede ser pensado como un elemento cohesionador que de manera familiar, tanto con los habitantes del barrio, con los que llegan a habitar al mismo o se incorporaban al equipo, recrean la memoria del grupo, el fútbol es la posibilidad de buscar en el pasado personal un elemento que permita la interacción y genere redes de apoyo, el equipo de fútbol es un referente identitario que está presente en la vida cotidiana de los sujetos en el barrio, en la ciudad y que reconfigura el espacio.

La información que aquí se presenta forma parte de un proceso de investigación etnográfica realizado* a lo largo de 4 años de 2010 a 2014 registro basado en la en una serie entrevistas semiestructuradas así como entrevistas informales, registradas en grabadora digital de sonido y algunas en video hd, se eligieron tanto a los jugadores del equipo San Pablo y sus familias, habitantes del barrio, jugadores de otros equipos y barrios, y a los encargados de la liga, esto se llevo a cabo en diferentes horarios y durante los partidos de fútbol de la liga Candelaria en el parque Huayamilpas en la delegación Coyoacán¹ en la ciudad de México.

1. La Delegación de Coyoacán se ubica, al sur oeste de la cuenca de México (ciudad de México) a una altura de 2,240 metros sobre el nivel del mar. Coyoacán limita con cinco delegaciones del Distrito Federal: Al norte con Benito Juárez (Avenida Río Churubusco y Calzada Ermita Iztapalapa), al noroeste con Iztapalapa (Calzada Ermita Iztapalapa); al oriente también con Iztapalapa (Calzada de la Viga y Canal Nacional); al sureste con Xochimilco (Canal Nacional); al Sur con Tlalpan (Calzada del Hueso, Avenida del Bordo, Calza-

No se hizo un corte etario porque se consideró que son los habitantes en su conjunto los que resignifican y definen el barrio y sobre todo porque un elemento clave en la temática es la continuidad generacional en la práctica futbolística; es a una determinada edad en que participan de manera específica del fútbol. De la totalidad de las entrevistas se fueron obteniendo datos que permitieron cubrir aspectos puntuales sobre la relación entre el barrio y el fútbol, cimentándola con base en el discurso de los informantes claves conforme a un diálogo constante entre ellos y como antropólogo, las largas horas de plática permitían una continua y recíproca transmisión de información y emociones. Se hace un corte histórico ya que a finales de 2014 el parque fue cerrado para una futura remodelación por parte de la Delegación Coyoacán.

Las presentes líneas no pretenden agotar el tema, al contrario son solo una forma de introducirnos a un proceso complejo que tiene que ver con la práctica del fútbol barrial en la Ciudad de México. Investigar sobre las prácticas sociales en las ciudades desde la mirada antropológica es indagar en los recovecos de éstas, en los sistemas simbólicos, significativos y expresivos, en la

espacialidad, en la territorialidad, en los ritmos que se producen por los horarios de trabajo, de descanso, por el juego, los rituales y las fiestas.

EL BARRIO

El barrio juega un papel relevante dentro de la concepción del mundo social de los sujetos al menos de los que participan de las dinámicas urbanas, es decir; existe una producción simbólica en torno a las prácticas sociales siempre en relación con las condiciones materiales y representaciones.² El barrio se definiría como un espacio de producción simbólica (barrial), ya que se introducen elementos de valoración que constituyen la barrialidad y la identidad de barrio, apunta Gravano que aún en la más desinteresada descripción del barrio la gente introduce valores con los cuales se muestra que el barrio no es meramente el espacio donde se reside (Gravano, 2005, p. 159). El barrio constituye también un modelo de residencia y convivencia de ciertas clases sociales...en las que se plasma el valor de la relación cara a cara, la tradición, la pertenencia, la solidaridad. En el barrio, escenario social y cultural, el espacio aglutina, es decir; a mayor expansión urbana mayor

da Acoxta, Calzada de Tlalpan, Avenida del Pedregal y Boulevard Adolfo Ruíz Cortínez o Anillo Periférico) y al poniente con la Delegación Álvaro Obregón (Boulevard de las Cataratas, Circuito Universitario, Avenida Ciudad Universitaria, San Jerónimo, Río Magdalena y Avenida Universidad) (GDF, 2013).

2. Menciona Gravano (2005) que el barrio mismo aparece como un valor principal cuando sirve de eje de distinción por encima de otros signos atributivos como es en el caso de los hinchas de fútbol.

necesidad de reconocimiento del lugar “propio” y domesticado, donde operen normas y relaciones conocidas. (De Certeau, 1996). Es así como el barrio aparece así caracterizado como un espacio, podríamos comprenderlo como una estructura que es apropiada social, cultural y políticamente por sujetos que con intereses particulares coexisten que se reproducen organizativa y conflictivamente en contextos y temporalidades específicas. Conviene, en primer lugar indicar que el espacio, se define como la red de vínculos de significación que se establece al interior de los grupos con las personas y las cosas (integrando así el espacio físico y el simbólico), es decir añado que posee los caracteres de un espacio social, vivido e identitario, delimitado en función de una lógica organizativa, cultural o política (Aguado y Portal, 1991, p. 69). Se requiere también señalar que se constituye como un campo simbólico donde el sujeto en circulación encuentre algunos de sus valores esenciales y experimente un sentimiento de identificación con respecto a las personas con quienes se encuentre (Giménez, 2009, p. 434). El barrio puede pensarse desde su dimensión simbólica, para dar o quitar prestigio, diferenciarse, identificarse, asignar atributos, estigmas, todo con soporte material, es decir con un conjunto de prácticas específicas en éste caso el del fútbol barrial. Apunta Licona que el barrio se asocia a las redes de parentesco biológico y político (compadrazgo y matrimonio), ya que muchos de sus integrantes son familiares, cono-

cidos o amigos, por lo que se da lugar a prácticas de comunalidad y de solidaridad (el chisme, la “cábula”, el departir, el juego, la confianza), donde hay tiempo para “la cita cordial, profundamente emocional y entrañable” (Licona, 2003, p. 55), el cual se usa también para laborar y para la religiosidad: “Símbolo de cohesión e integración social... tradición, autenticidad y pertenencia” (Gravano, 2003, p. 267). Un ordenamiento espacial es necesariamente, un ordenamiento simbólico el cual trasciende la relación material entre el hombre y la naturaleza y se convierte en parte de los referentes culturales del grupo.

Aquí que se piensa al barrio como un espacio desde una perspectiva antropológica que ayuda a superar la visión de simple escenario de la práctica social; para introducir la importancia de la dimensión cultural del espacio, es decir, el espacio como construcción social en donde los sujetos con sus prácticas, significados y lenguajes, generan específicos modos de vida espacializados y siempre en relación con la objetividad histórica del espacio (Licona, 2014), es decir; el espacio lo configuramos y ésta modulación condiciona nuestras acciones, es un espacio recortado construido física y simbólicamente, un espacio circunscrito y demarcado a escala corporal, que contiene determinada singularidad emosignificativa y expresiva, un espacio que se construye con la copresencia (Vergara, 2001). Dicha emosignificación como categoría de análisis es una fusión de significación y emoción ya sea

a nivel individual o colectivo. Es importante señalar que dicho proceso produce fronteras entendidas estas como límites o bordes que permiten la diferencia con los otros -barrios/ equipos- pero que a su vez exigen el límite reconfigurando el espacio.

Así el fútbol³ barrial permite visualizar este proceso siempre y cuando lo pensemos desde su carácter simbólico, aquí se conceptualiza como una práctica social que permite, refuerza o construye lazos sociales o quizá los deshace, re-elabora la memoria a través de la imaginación demarcándolos por el afecto y la significación, que es contenedora y productora de un sistema de relaciones y representaciones que producen una integración simbólica de los habitantes del barrio, alrededor de los múltiples componentes que tiene, provoca o atrae, crea y recrea imágenes, genera una imagen corporal⁴ específica, construye

3. El fútbol puede considerarse un escenario ritual y secular privilegiado en las sociedades modernas para la construcción de lo que Turner llamó la *communitas*: escenario ritual que hace posible obviar las diferencias estructurales entre los individuos y que propicia su inmersión en un espacio de *communitas*, de comunión entre quienes usualmente se encuentran separados estructuralmente por diferencias de rol y estatus. El "sentimiento comunitario" puede también producir un efecto de reforzamiento de las diferencias estructurales, mediante el conjuro catártico de las fuerzas disgregantes, a la manera de otras celebraciones festivas, como los carnavales, por ejemplo (Albarces, 2003:34).

4. Entendida como una estructura simbólica que configura y da sostén al cuerpo, es decir; todos tenemos un cuerpo al que le vamos asignando significaciones, construimos una imagen corporal que da cuenta de nuestra cosmovisión. En el cuerpo se van delineando (significando) evi-

masculinidades, femineidades y refuerza estereotipos, permite resignificar el tiempo/espacio, cohesiona y genera nuevas relaciones límites físicos y o simbólicos con su respectivo lenguaje -códigos, colores símbolos-, es estructurante de jerarquías variables -de prestigio- propicia, produce y reproduce unas formas rutinarias y ritualizadas de experiencia específicas espacializadas, que (re) construye y reproduce las identidades, establece y demarca límites físicos y simbólicos -también integra a los que físicamente no lo habitan pero que logran integrar en sus referentes internos las normas y prácticas del mismo-.

El caso que se expone hace referencia a la práctica del fútbol barrial que se desarrollaba hasta 2014 en el sur de la ciudad de México en la delegación Cooyoacán en la liga de fútbol Candelaria Huayamilpas fundada en 1998, centrándose en un caso en específico el del equipo de fútbol San Pablo Tepetlapa.

dencias que contienen un sentido cultural y que se anclan en él a partir de la experiencia, por ello involucra la sensación, percepción, su efectividad y su proceso cognitivo. Es así como la imagen corporal es alimentada por una biografía personal y por una cultura determinada (Aguado, 2004).

LA FUNDACIÓN DEL EQUIPO (ANCESTRALIDAD)

El equipo de San Pablo Tepetlapa⁵ se funda en 1958 por Don Apolinar un habitante del pueblo de San Pablo,⁶ él elige ese nombre por ser habitante del lugar, su intención básicamente⁷ era la de representar a su pueblo en las gestas futbolísticas de la época. El equipo desde entonces ha estado en activo jugando en diversos torneos barriales, generando

así una historia a nivel barrial, marcando generacionalmente a un sinnúmero de jugadores y sobre todo a los habitantes de la zona, generando prácticas de identificación y diferenciación específicas.

El primer elemento que quiero resaltar es el que hace referencia a la ancestralidad y el relevo generacional, como señalé el equipo data del año 1958 próximo a cumplir 60 años de existencia. Son los hijos del fundador los herederos del equipo -Alfredo, Apolinar+, Eduardo, Leonardo+, Manuel+, Francisco (Pancho) y Enrique- que casi durante 30 años militaron activamente en el equipo junto con integrantes del barrio, esto es un punto nodal para comprender la dinámica que se genera al interior de éste grupo familiar.

Para la década de los 90's el relevo es por parte de los nietos de don Apolinar entre ellos Alfredo Villavicencio Ortega, Apolinar Villavicencio Ocaña y sus primos Blanco Villavicencio, Andrés, Axel, Edson, Luis y Rubén (el junior) -hijo de Rubén Ortega que también militaba en el SP, cuñado de Alfredo el hijo de don Apolinar- también se integra Oscar el yerno de Don Alfredo. Ellos ya venían jugando desde pequeños en el equipo, (excepto Oscar, que no era habitante del barrio) y toman las riendas del SP, integrando a sus amigos del barrio al equipo, conjuntándose con jugadores veteranos del SP, amalgamando y cohesionando a la siguiente generación a través del fútbol, para continuar identificándose con el barrio de SP, administrando el mismo, apoyando económica-

5. No existen elementos suficientes que permitan asegurar que existe una relación con la estructura sociorreligiosa o con la mayordomía del San Patrono, lo que se constató que cada 29 de junio que es la fiesta patronal se celebra un partido de fútbol organizado entre los sanpableños en donde los jugadores que han militado a lo largo de su trayectoria forman parte de ese partido familiar.

6. Para poder comprender San Pablo Tepetlapa hay que hablar de Coyoacán y por ende de Tenochtitlán; en la zona coyoacanense conocida como los Pedregales, se levanta el Pueblo de San Pablo Tepetlapa, el cual colinda al norte con Rancho el Rosario y Xotepingo, al sur con la colonia el Reloj, al oriente con la Colonia Espartaco y al poniente con la Colonia Adolfo Ruiz Cortines y el pueblo de la Candelaria. De origen prehispánico, San Pablo Tepetlapa se encuentra situado al borde de la extensa capa volcánica producto de la erupción del volcán Xitle en las primeras décadas del siglo I. (Lugo, 1981). Originalmente se llamó Tepetlalpan, topónimo náhuatl que tiene diversas acepciones tales como: "sobre el tepetate", "sobre la estera de piedra", "en el lugar donde la piedra se extiende como petate", y "en donde abunda el petate" todos ellos con relación a la roca volcánica. Un poco alejada de esa interpretación, incluso se ha dicho que el nombre proviene de tepetl; "pueblo que tiene existencia independiente" (Mas Hernández, 1991).

7. Por testimonio de sus hijos y nietos y algunos habitantes que lo conocieron.

mente y diferenciándose de los equipos y barrios aledaños.

Para la primera década del siglo XXI don Alfredo hijo del fundador retoma el equipo pero ahora en su dirección y administración junto con su cuñado don Rubén por el descanso que toman los nietos de don Apolinar, conjuntando jugadores del barrio y a nuevos talentos formados en las fuerzas básicas del San Pablo coloca al equipo en buena racha, acrecentando rivalidades, ganando finales y perdiendo campeonatos por un punto a veces de diferencia.

El equipo de fútbol funciona como un elemento cohesionador al interior del barrio, el cual ha permitido recrear a través de varias generaciones tanto de manera familiar, como con los habitantes del barrio y con los que se van incorporando, la memoria del grupo, permitiendo buscar en el pasado personal un elemento que movilice afectivamente, genere la interacción y establezca redes de apoyo, la ancestralidad es un elemento clave para comprender la dinámica de éste equipo, el relevo generacional demuestra la herencia cultural y los mecanismos por los cuales pueden ser transmitidas ciertas prácticas de identificación, diferenciación y su relación con el fútbol.

Es decir el equipo de fútbol despliega una serie de elementos que se materializan en prácticas de identificación y diferenciación, atrayendo a lo largo de su historia un sinnúmero de sujetos, permitiéndoles un punto de referencia y de elaboración de un nosotros que se ex-

presa abiertamente cuando se nombran unos a otros sanpableños. Lo cual es una clara evidencia del sentimiento de pertenencia, de identificación con una historia colectiva, con un espacio físico y simbólico, el equipo de fútbol es un referente identitario que está presente en la vida cotidiana de los sujetos. El fútbol en su función de cohesionador, una herencia cultural que pasa de generación a generación -que se recrea en cada partido-, impactando al barrio, pensándolo desde la reproducción de ciertas prácticas de identificación y diferenciación que permitieron la emergencia de un nosotros, de un barrio futbolero por excelencia, y que permitió articular en la vida cotidiana al equipo, al fútbol.

LOS SANPABLEÑOS

El identificarse o adscribirse a un grupo son necesidades básicas de los sujetos, ya que permite definir quiénes somos, un proceso de alteridad que está en la base de la cultura y que permite ubicarnos tempororo/espacialmente, es decir; elegir dónde jugar o a qué equipo pertenecer es una de esas evidencias -aunque no en todos los casos se elige por cuenta propia, a veces se hereda el equipo por razones de linaje-, indican los sanpableños⁸ que “acá en el barrio en el día a día se va articulando tu vida, y a mí el San Pablo no sólo me enseñó a jugar, sino que me

8. Son discursos que aparecen de forma recurrente entre los jugadores del equipo.

formó como persona” es decir; él indica que valores como la lealtad al equipo, a los compañeros, el respeto a los padres, al director técnico, la perseverancia, son elementos que están presentes en la reproducción social del grupo, del equipo, del barrio son parte de la cultura. Estos se hacen visibles y permiten saber por qué los jugadores que militaron alguna vez en el San Pablo y que aún lo hacen, se autonombran; sanpableños, este mote, es exclusivo del ámbito del binomio equipo/barrio, el cual no aparece en otro ámbito de la vida cotidiana, hace referencia exclusiva a quienes tienen una relación directa o indirecta con el fútbol.

Auto-nombrarse, nos afirma como un “yo/nosotros”, auto-nombrarse se convierte en un acto que por definición es un proceso activo, creativo, productivo, transformador, pero que da sustento, es un asidero, permite el arraigo, permite mostrar hasta cierto punto quiénes somos porque voltearse a ver a través del otro, es un juego de ida y vuelta, como el fútbol en sí mismo es un proceso largo y complejo.

Este proceso de identificación/diferenciación es iniciado a corta edad, es una herencia, pasa por el registro de la reproducción social. Aquí me refiero no solo a los roles masculinos y femeninos, me refiero a interpelaciones de otro orden, que apuntan a otro nivel de densidad en la cotidianidad, me refiero a la que tiene que ver con el fútbol y la relación con las otras esferas de la vida. Si bien la socialización que llamaré primaria se da en casa, en el seno de la fa-

milia donde el niño se sujeta a la cultura, la internalización de saberes parte de la relación con sus padres, y ello tiene una carga afectiva constante. La dinámica con relación a los equipos y el barrio al menos hasta 2014 era de una relación recursiva, es decir el equipo para algunos representa su barrio, su lugar de origen, el lugar donde nacieron y crecieron, para otros es el equipo el barrio mismo, se le defiende en la cancha y fuera de ella, al portar los colores se apropian y se resignifican, se es parte de la historia al jugar en el equipo, al incluir a sus hijos en el equipo y formar parte de una gran familia, de un colectivo, dignos representantes de una historia de un barrio, de un fútbol.

Es así como se reafirman valores como el honor y el prestigio, el jugar de manera adecuada y ser reconocido por los integrantes del equipo permiten reproducir las prácticas que son parte de una manera de estar-ser en el mundo, es decir; evidencia verificable es portar la camiseta -blaugrana- entre semana, acrecentando la rivalidad con los otros barrios y equipos.

Un gol, máxima expresión de alegría futbolística, orgásmica como diría Galeano, toma relevancia e importancia dependiendo a quién y quién lo anota, lo que hay detrás es la rivalidad añeja entre los barrios que es trasladada al campo de fútbol y que se acrecenta con el pasar de los días y los partidos. El juego en las “las huayas” permite redimir, limar o acrecentar “el pique”, la rivalidad, el odio, permitiendo resaltar las diferencias

con los otros; es preciso señalar que en este lugar uno de los equipos al que más admiración u odio se le tiene es al SP. Aluden los rivales del SP que prefieren el anonimato: “no los queremos porque ellos creen que inventaron el fútbol”, “se creen los más chingones pero les hemos ganado y hasta madreado”, “son buenos pero no son invencibles lo saben” “ya no son lo mismo que hace 20 años” “solo por tener ligas inferiores creen que son los mejores”. Existe un cierto recelo por parte de algunos personajes –jugadores y dueños de equipos de otros equipos– ellos reconocen la historia del equipo, sus triunfos, su influencia en el barrio, en la liga, pero se les trata de desprestigiar, de menospreciar, son el equipo a vencer, por finales perdidas ante ellos, otros por la rivalidad surgida en alguna confrontación dentro o fuera del campo, por ser del otro barrio, es decir SP se erige como uno de los históricos del fútbol barrial en la ciudad y en la zona, quien se haya sumergido en al ámbito barrial del fútbol sabrá que éste equipo cuenta en su haber con cientos o miles de partidos disputados, y por ende habrá escuchado alguna vez sobre ellos, esto favorece la visibilidad de las fronteras simbólicas que pasa por el registro de diferenciarse a través del equipo en el que milita. El “Santocho” (Santo Domingo) comparte junto con la “Cande” (Candelaria) y el “Huyas” (Huayamilpas) la enemistad con el SP son quizá las más marcadas, las más persistentes conforme pasaron los partidos de la liga desde su creación. No sólo es la diferencia de colores, o

que SP tiene tres uniformes, o que unos visten de azul celeste como el Santocho o de blanco con amarillo como el Cande, o el Huyas de verde, que sin duda es una de las muestras más evidentes de diferenciarse del otro, de distinguirse y abanderarse en los colores de su equipo, colores que se mantienen que recrean y rememoran las rivalidades, las historias de los partidos de fútbol, son los marcadores, los trofeos ganados, los campeonatos invictos, del SP, los que permiten observar el material que alimenta las rivalidades entre barrios ya que aparte de compartir el parque son barrios vecinos. Jugadas con fuerza desmedida, una mirada retadora, una mentada de madre al aire, un piropo a la hija o esposa de un jugador o familiar de algún integrante del equipo, una goliza o ganarles el campeonato, son practicas equiparables por su carga significativa, demuestran lo interiorizado que se tiene al barrio, a la familia, al equipo, equiparables en el sentido de que se imbrican y tienen una consecuencia directa en lo tiempo/espacial, articulan momentos que tendrán un desenlace casi siempre violento. +El fútbol barrial opera como un espacio con normas las cuales regulan la vida cotidiana, operando en las transformaciones, contradicciones y continuidades de la misma. La necesidad o la búsqueda de reconocimiento y de diferenciación de marcar fronteras permean estas relaciones y sus prácticas. No es lo mismo perder por un gol, que perder por un marcador abultado y quedarse en ceros, no es lo mismo perder contra el

Santo Domingo que contra él Partizan, o contra el Bucaneros, “hay equipos con quien perder no significa nada, ya que son equipos sin historia, de esos intermitentes van y vienen equipillos”. Cada domingo se pone de manifiesto no sólo un juego más de fútbol, está presente la búsqueda del anulamiento del otro, la invisibilización, ganarle, golpearle, aniquilarle, despojándole de su honor, de su hombría, por ello se generan mecanismos reguladores del honor, el orgullo y por ende la vergüenza, donde el fútbol ocupa o pasa a ser el marco desde donde operan estos.

La rivalidad se origina por el roce de la cotidianidad en la ciudad y sobre todo en éstos espacios acotados pero se hace visible cuando un equipo se sobrepone al otro, molificándolo con su juego vistoso, con sus certeras anotaciones en el partido, rivalidad que permite mirar la plasticidad del barrio, de los límites físicos y simbólicos que se van marcando, y que son cambiantes, ganar o perder no solo suma o resta 3 puntos en el torneo, limita o permite pasar o caminar por el barrio ajeno o por una calle en específico al menos durante esa semana, el orgullo y la vergüenza son emociones que regulan las relaciones entre los sujetos y que reconfiguran el espacio, es decir; si se gana se puede mostrar al otro que aparte de ser capaz de someterlo en el juego puede transgredir la frontera física del barrio ajeno (los límites administrativos que marcan donde inicia una colonia u otro barrio), se permite al ganador el libre acceso siempre y cuando sea con

respeto a transitar libremente, el mapa mental del espacio apropiado cambia, se mueve, se reconfigura a través de una práctica social como lo es el fútbol.

RELEVO GENERACIONAL

Otro elemento que resalta es el que refiere a la inclusión de los niños al equipo desde que tienen edad para caminar permite el relevo generacional, interpela a los sujetos y la cultura se recrea, se reproduce al interior del equipo y permite a éstos aprender un lenguaje, códigos y valores como el respeto, el honor, o movimientos corporales específicos del fútbol barrial y del equipo San Pablo, la importancia de enseñarles a los niños de la comunidad les permite incorporarlos a la dinámica barrial y presentarlos ante los otros equipos y barrios como los portadores de unos colores y una historia desde el momento que se les *bautizan* con los colores azulgranas, cuando portan *el manto sagrado*, la camiseta y sobre todo de mostrarles cuál es el lugar, el espacio al que pertenecen y del que se irán apropiando poco a poco. Es decir, desde que se es niño es estos barrios y en los aledaños⁹ una práctica recurrente, un cuasi-rito de iniciación, es integrarlos a la dinámica del fútbol barrial, es una manera de poder ser parte de la

9. No se generaliza, se afirma y muestra que al menos los que tienen una relación directa con el fútbol barrial como el caso de Santo Domingo, Huayamilpas, Ruiz Cortines, La Candelaria).

comunidad, de un grupo, de un barrio. Desde los primeros meses en que ya caminan y corren se les va enseñando o van mostrando su gusto por el fútbol, el cual se va transmitiendo de generación en generación, ya que se desarrollan en un ambiente en donde el fútbol permea la vida cotidiana, es un factor que determina hasta el nombre del niño, es decir; ya sea que se le bautice o registre con clara tendencia de mostrar que esa familia es futbolera, así aparecen nombres como Zico, Ronaldo, Thiago, Iker, Paolo, Hugo, nombres de jugadores que marcaron el fútbol profesional nacional o internacional, los padres de los niños suelen compararles ropa deportiva de los equipos a los que siguen o balones que nunca faltan como regalo en los cumpleaños, fiestas en donde la temática es el fútbol, entonces todos portan sus camisas de fútbol del equipo al que los padres y los niños siguen, es decir hasta el mismo pastel lleva el escudo del equipo de sus amores, entonces aparecen claras marcas de identificación con un deporte, con una práctica social que se va incorporando en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Estas prácticas de identificación y diferenciación se sedimentan sobre una sólida base emotiva, es decir, produce y modula las emociones, donde los recuerdos de la historia del equipo sólo se comprende cuando observamos que se entrecruza en todo momento con el barrio como un espacio simbólico y con los sujetos desde su experiencia e historia personal con el fútbol, creando en algunas imágenes y

relatos una visión romántica y altamente valorada del equipo y del barrio.

LOS DE AFUERA Y LOS DE ADENTRO

Hay ejemplos en donde la ruptura y el conflicto aparecen, no todos los de San Pablo apoyan el equipo, ni todos los que lo apoyan son de San Pablo hablando estrictamente de los límites político-administrativos, el barrio se lleva consigo. Pareciera que bastara con apoyar al equipo para pertenecer al barrio -quizá momentáneamente- pero esto se va sedimentando en una trayectoria de vida, configurando de tal manera que se pasa a formar parte del equipo por el reconocimiento explícito de los otros, es decir se toman en cuenta factores como apoyar y seguir al equipo en sus juegos, acompañarlos en los festejos y derrotas son algunos elementos que sirven como precedente, así se integran e se van incorporando y reconfigurando a su vez al grupo, al equipo, al barrio. Se van integrando sujetos a la dinámica del fútbol barrial, ésta evidencia o vestigio que toma forma con el paso del tiempo, -que se marca en un antes y un después- ya sea cuando se erige como jugador en la categoría mayor, o como seguidor fêrreo, como patrocinador, cuando gana el equipo o se coronan campeones del torneo, se refuerza con el sentimiento de pertinencia y se auto-adscribe al grupo social, se recrea y se conserva la identidad. Otro movimiento interesante es aquel que refiere a la incorporación

a los que vienen de fuera al equipo, -a los que no nacieron ahí, o no habitan en el barrio es un movimiento sutil, pero complejo en éste proceso a veces contradictorio pero que alimenta y fecunda la reproducción cultural, es decir por un lado expresa la plasticidad que el barrio tiene, es un espacio que permite la entrada de los de afuera y los arroja bajo ciertos códigos y normas, así el espacio muestra nuevos rasgos, se reconfigura en su dimensión simbólica es decir contiene y es receptáculo de los que no habitan cotidianamente en él, demostrando así que los límites físicos no determinan la construcción del mismo por parte de quienes lo viven y lo hacen. Y por otro lado muestra que el *barrio* puede ejemplificarse como una serie de prácticas que se generan en un espacio acotado y que se llevan consigo, es decir; se es portador del barrio al ser parte del equipo, un portador de la historia y del territorio, es una manera de expresar el sentimiento de pertenencia, debido a que se encuentran influenciados, interpelados, en mayor o menor medida, han apropiado y han establecido relaciones con el barrio, con el equipo. Lo cual permite alimentar la memoria del equipo en un vaivén, es decir; extiende el barrio, lo lleva lejos en cada uno de sus representantes e incorpora la historia y el recorrido personal de los de “fuera”.

El ser o pertenecer al barrio no sólo significa vivir ahí, o haber vivido en él, hay jugadores que no lo habitan pero que lo re-crean, viven apasionadamente apoyar o jugar en el San Pablo, “venir a ju-

gar acá es un honor ya que el San Pablo es historia” indican un par de jugadores que cruzan toda la ciudad para llegar puntuales a la cita del juego, “son cosas que nadie entiende, hay que amar el fútbol para entender éste sentimiento”, son discursos presentes de los que han logrado integrarse al equipo, a la familia sanpableña, “uno no sabe lo que significa hasta que lo vive, hasta que defiende los colores, o echa la porra y al acabar de jugar echar la “cahuama”¹⁰ en la banqueta con todos” indican los más veteranos del equipo, así los lugares tienen una significación histórica y van tomando importancia con el paso de los juegos, de los domingos, de las convivencias, el espacio se acota, se apropia, se resignifica cada domingo y en la semana.

Así se van transmitiendo la historia de un equipo, de sus jugadores, escribiéndose nuevas, recordándolas, mitificando y creando ídolos del barrio, del fútbol barrial y dando continuidad a las generaciones, visibilizando la identidad sanpableña. Al querer pertenecer al colectivo, los sujetos se comprometen con el equipo, con los jugadores, con los aficionados, con los del barrio, esto los convierte en hacedores, portadores y habitantes del barrio. Los relatos de hazañas y épocas doradas que cuentan los padres, abuelos, tíos o aquellos que juegan o jugaron en el equipo inciden notablemente en la elección de jugar en el San Pablo.

10. Se le conoce así a la cerveza de 940ml que se vende en las tiendas de la Ciudad de México.

El no ser habitante del lugar –a no haber nacido en la zona o habitar en ella- se difumina al jugar en el equipo y mostrar sus habilidades, su destreza, su entrega en el campo, cualquiera puede jugar fútbol, pero no como los sanpableños, dicen algunos: “que se trata de pasión, estilo, carácter, en cada partido se está jugando el honor y el respeto del barrio, la misma historia del equipo, y es algo que no se puede pisotear, nosotros tenemos historia, los otros sólo un equípito de fútbol” indica Alfredo⁹⁰. Se desdén a al otro, mostrándose con atributos únicos, que se adquieren al ser sanpableños, al jugar ahí, es como si al ser parte del equipo el estilo de juego se adecuara al azulgrana, como si se adquiriera una manera distintiva de juego, por ende, no cualquiera puede defender al equipo y mucho menos ser parte y recordado por su fútbol.

Es así como podemos establecer que la pertenencia no sólo es al equipo de fútbol sino a la historia que precede al mismo, erigiéndolo no sólo como un equipo, sino que es un referente identitario barrial. Indican un par de jugadores que a los otros les motiva jugar contra el SP, las rayas del SP (camisa) los enfurece, les recuerda que ellos no han escrito una historia no tienen una historia ganadora, hasta les cala como nos organizamos para celebrar después del partido, echar las chelas en la tienda o en el patio de la casa y la carne asada o el taco”.

El estatus es un atributo que se ha mantenido a lo largo del tiempo, gracias a que se recrea y se reafirma ya sea

cuando se enuncia un partido, alguna fiesta, convivencia o celebración, algún gol o final, entre los que comparten o no los colores, la afición, el orgullo de ser de un equipo de abolengo, es decir; en cualquier alusión donde se dibuje la noción de un nosotros materializada por el equipo. Recordar y pensar en los tiempos pasados del equipo permiten agruparse, permiten que emerja ese sentimiento de pertenencia, se hace visible, se resignifica, genera nuevas maneras de pensarse individual y colectivamente, de hacer fútbol, la historia de un equipo se instala en la memoria del que pasa a formar parte del mismo y a la vez se recrea, se comparte, se hace, se modifica con la presencia de los que desean integrarse al grupo, del que se reintegra, del que se va, del que se le reconoce como “el barrio”, de aquel que se compromete con su juego y que comparte el gusto por esa historia y desea ser parte de la misma. Son más de 5 décadas, casi 60 años formando parte del fútbol barrial, de existencia como equipo, como referente identitario, generando redes al interior del barrio, y más allá, permitiendo la cohesión al interior y exterior del barrio, incorporando a los jugadores foráneos y llevando más allá de los límites físicos y simbólicos del barrio de San Pablo, estructurando generaciones, para continuar reproduciendo las prácticas e identificaciones coloridas, gestuales, verbales. Es gracias al fútbol que se adquiere un lenguaje propio de este ámbito, se aprehende un rol, se cultiva incesantemente la comunicación. Aparece así por

medio del juego una imagen propia y del otro, de un nosotros un distanciamiento, una frontera corpórea y simbólica.

Los dueños del equipo son respuesta a la exigencia de una organización grupal, de los amigos, familiares y vecinos del barrio para capitanear en su conjunto a la comunidad, cohesionando al barrio en un equipo, a su vez se generan redes de parentesco y de prestigio, y el estatus que adquiere el dueño del equipo va en función a los resultados del equipo en la liga, acrecentando y medrándose a partir de los campeonatos ganados o el descenso del equipo a la categoría inferior. El sentimiento de orgullo priva en las narrativas respecto a la pertenencia al equipo, el prestigio de pertenecer y llevar no solo un equipo, al San Pablo, es ser parte de un linaje, de una historia que sigue escribiéndose.

Las prácticas dentro del terreno de juego y fuera de él son realizadas con un alto grado de intensidad y frecuencia debido a la alta valoración que se le atribuye a aquel de carácter fuerte, que es arrojado, estoico, al que va con todo a las jugadas, así el valor y la hombría se mide entre los jugadores, se busca entonces continuamente el reconocimiento por parte de los otros jugadores, los propios y los de otros equipos, se exalta y se evidencia a los que no se atreven a jugar rudo, se les avergüenza y se les confronta cuando no dan todo de sí, cuando no se llevan al extremo. Esto permite fortalecer el prestigio del equipo reafirmando rivalidades y por ende se pueden visibilizar las fronteras con

los otros equipos/barrios, una clara manifestación de la expresión identitaria la cual es un proceso en sí y se infiere por ende que la manera en la que se construye y según su percepción, los beneficios que les acarrea les crea un sentimiento de bienestar emocional. La agresión y la violencia son intrínsecas en éste fútbol e incluso se consideran como positivas en el “carácter” de los jugadores del barrio, altamente valorada y parte nodal para comprender la manera en que se posiciona y se enfrenta al otro, ya que así se gana no solo en la cancha se gana terreno afuera.

La memoria y sus imágenes se tejen alrededor del equipo de fútbol como un componente básico para reafirmar su identidad barrial pues debido a su larga permanencia y actividad futbolística en la zona y en el fútbol barrial de la ciudad de México las historias que se recuerdan por los jugadores en cada reunión o cuando se termina el juego y se disponen a convivir ingiriendo bebidas alcohólicas en alguna tienda de la zona son vastas, recurrentes y nutridas por lo que el hecho de decir “yo jugué, yo lo vi, yo lo viví, yo soy” les reafirma el sentimiento de pertenencia.

Es necesario comprender que desde las ciencias sociales el fútbol barrial demanda de un estudio y análisis profundo, para conocer los orígenes y su desarrollo actualmente en los barrios de la ciudad de México, tanto en su organización, administración, reglamentación y utilización de espacios deportivos e infraestructura, esto para poder establecer

las relaciones entre los sujetos, el fútbol, sus prácticas de identificación y diferenciación en la ciudad, sus modos de habitar, hacer ciudad, del ordenamiento y uso que hacen del tiempo y como se configura el espacio.

El fútbol ha permitido durante mucho tiempo cobijar a los de fuera, a los que no son de ahí, otorgándoles status y prestigio pertenecer por pertenecer a un barrio, ser digno representante de los colores del equipo y llevar consigo al barrio, condensándose los valores y las maneras de ser del colectivo. La importancia de venir desde lejos a jugar en un determinado barrio pasa por el registro del reconocimiento, del deseo incesante de pertenecer a un equipo con abolengo, con estirpe de campeones, un equipo que marca la pauta en la zona que es odiado y reconocido por sus adversarios.

LOS COLORES DEL EQUIPO

Gracias al fútbol podemos apreciar como en el orbe entero, los sujetos tienen ciertos elementos que toman forma de estandartes y que los representan, ya sea un himno, una porra, una bandera, un escudo, un relato épico, éstos vehículos son usados para comunicar, significar y diferenciarse, así se convierten en sus bienes más preciados, “con la misma sangre se defienden”, como mencionan los sanpableños, es el manto sagrado haciendo una referencia simbólica al catolicismo, es decir posicionarlo a ese nivel permite dimensionar la importan-

cia que ocupa el fútbol ya que aquí se equipara con la fe y la religión en este caso, mismas que no se contraponen ni se sobreponen, se complementan. Los colores de los equipos, que generalmente son los de su bandera, no sólo se portan en esa tela que ondea las tardes y las noches, éstos se hacen parte del corazón y la piel del jugador de la identidad misma, somos los colores que representamos, en este caso no se encontró ninguna referencia que permita establecer relación alguna con el santo patrono o alguna marca territorial, o algún vestigio. El sol pegaba fuerte en el barrio ese día, el asfalto quemaba, yo esperada donde habíamos acordado -en la esquina de la tienda pasando la tortillería- había recibido una llamada el día anterior en donde me indicaban que asistiera a ver como realizaban una bandera, un trapo, esto con motivo de que el equipo iba a participar en un torneo de fútbol barrial organizado por un colectivo llamado “Hinchada Popular”, el torneo era organizado por adherentes zapatistas. Esto para recaudar fondos para reconstruir el hospital de una comunidad zapatista que fue destruido por paramilitares hacía ya un mes. Por medio de Facebook se enteraron del torneo y decidieron participar después de haber hecho la propuesta e invitación a todos los jugadores y seguidores del equipo, al menos los de la fuerza amateur. El trapo o la bandera era necesaria para representar el barrio y hacerse presentes con la causa zapatista, 6 metros de tela azulgrana seleccionada meticulosamente y pintura blanca -es

decir no fue cualquier tela, fue la que más parecido tuviera con los colores de la camiseta actual- fueron utilizados para el estandarte, realizado por Gatusso y uno de sus primos, se dieron a la tarea de elaborar el diseño de las letras y la frase fue escogida tras una votación en whatasapp entre sanpableños. “San Pablo 1958-2014, el fútbol está en barrio, Fuck Fifa” fue la elegida.

Una manifestación evidente del compromiso con el equipo, con su historia, después con el fútbol barrial que se gesta en ese lugar, y también como símbolo de la simpatía por los zapatis-tas, un slogan –Fuck Fifa- “aunque se viven tiempos mundialistas y pareciera que todos miran la televisión y hablan de los resultados, hay otros que prefieren hacer fútbol y construir desde abajo y a la izquierda otro fútbol”¹¹ afirman los sanpableños que decidieron ir a jugar el torneo, solo algunos pudieron por cuestiones de trabajo o familiares, se llevó a cabo en sábado al mediodía, el equipo fue el único de la zona que asistió al torneo, una manera de enunciarse y mostrarse fuera de los límites físicos, de llevar fuera el barrio, de llevar el juego del SP, la historia misma.

11. “El torneo por la digna rabia” se jugó en un campo neutral en la delegación Iztacalco en la ciudad de México, acudieron más de 20 equipos de diferentes barrios y colonias del D.F., el torneo se celebró con buenos goles y sobre todo escuchando la historia de cada equipo. No hubo ganadores ni perdedores, se construyó y se pateó para el mismo lado aseguran los sanpableños.

El trapo o la bandera es el primero de esas dimensiones, ahora acompaña en cada juego desde entonces al equipo, se ha vuelto necesario, ya que antes de cada juego, se cuelga de las verjas del parque, se van turnando cada domingo, se exhorta de manera pícaro, con un *te toca güey* y se entrega de manera suave en las manos la tela sagrada, a sabiendas que el que lo resguarda debe conservarlo íntegro y presentarlo en buenas condiciones para el siguiente partido, colocándolo en alguna de las rejas o mallas que rodean el campo. Así se marca el campo y se enuncia de donde se viene a través de él, es un rasgo quizá que muchas sociedades comparten, colores en una bandera para diferenciarse del resto, aquí los colores del SP se han materializado en una bandera de 12 metros cuadrados –el único equipo de la liga en poseer uno- que visualmente muestran el año de su fundación, su adscripción y defensa de lo barrial, *del fútbol hecho por los verídicos, no el que los de dinero dicen cual es* indican de manera consensuada, es evidente que éstas ideas no se contraponen con el gusto por mirar y seguir a los equipos de la liga mexicana de 1era división profesional o alguna otra liga internacional, pero si es una evidencia de la manera en la que se construye la idea del fútbol en el barrio. El soporte territorial le ha permitido al equipo erigirse como un referente barrial de la zona, prestigio que se presume; *decirle y mostrarles a todos de dónde vienes es necesario, para que se te respete o para que se te ubique o para amedrentar, ya*

que *acá es somos chingones* indica Don Alfredo hijo del fundador del equipo. Esto forma parte de la diferenciación/identificación del establecimiento y la pertenencia a un barrio, identifica e incluye y excluye al mismo tiempo marca una frontera física, acepta en un bando y rechaza al otro, la camiseta y sus colores -en este caso el azul y rojo- que generalmente evoca códigos y símbolos que rememoran historias épicas de “sus guerreros” y los títulos obtenidos se configuran como iconos representativos que permiten rememorar la historia del equipo.

Lo anterior ejemplifica y nos da cuenta de cómo estos elementos permiten reafirmarse como grupo, como equipo, como barrio, “la camiseta es sagrada, esta no se avienta al piso, ni se maltrata”, “es nuestra piel, nuestro estandarte” “la camiseta se suda si no mejor no juegues” “nosotros no portamos marcas deportivas como los otros, nosotros le somos fiel al barrio, al fútbol del barrio” indican los sanpableños, es decir aquí el uniforme no es un elemento independiente, es un elemento básico del proceso identitario, forma parte de la conformación del sujeto tanto en su conformación física, como simbólica. No es una camiseta de tela solamente, ésta contiene al barrio y al equipo al mismo tiempo, están en ella vertidas todas las historias, el espacio/tiempo significados y condesados. Los usos de marcas deportivas al menos en el uniforme del San Pablo no se incorporan, para ellos es “contaminar el verdadero fútbol”, “acá

somos verídicos, jugamos el fútbol, no somos publicidad andante”, hay cierta presunción al presumir y hablar de que se mantiene el estilo de los uniformes, que son los únicos que no han cambiado los colores de la camiseta para estar a la moda, “nosotros no nos vendemos”. La resistencia al avasallamiento mercantil del que se ha llenado el fútbol mundial se deja entrever en la dinámica del fútbol barrial en esta zona, es decir; el binomio azulgrana que se porta en el uniforme es parte del proceso de diferenciación y de rivalidad, una muestra específica del equipo en la liga no solo en su categoría mayor sino en las menores también.

Cada que cambia de “piel” (uniforme) el SP -esto lo hacen aproximadamente cada año, año y medio- adquieren sus uniformes deportivos en tiendas que llevan décadas produciéndolos para los equipos amateurs barriales -algunas en el centro de la ciudad- dependiendo del desgaste de las camisetas, o cuando son campeones o sí se integran más jugadores, se mandan a hacer más, a cada jugador se le otorga la camiseta después de que se la han ganado, es decir, “se debe jugar bien, comprometerse con el equipo y no faltar para que se pueda tener la camiseta y llevarla hasta casa” “aquí todo se gana, nada se regala”. La camiseta, es un elemento de distinción colorida, que se arraiga y toma suma importancia en la infancia, desde pequeños se les enseña a defender sus colores, a respetarlos, siempre bien lavada su ropa de juego, short y medias relucientes y sus zapatos, la camisa es el elemento que los diferen-

cia de los otros niños, de los otros equipos, y sobre todo el tener dos camisetas (visita y local) les dota de prestigio que conforman el ser sanpableños, ya que ningún equipo goza de este atributo, el cual comparten con la categoría mayor, con los de la primera división de la liga barrial. La camiseta es un bien preciado que es un vínculo que se establece con el jugador y el equipo, no es tela bicolor es un emblema que sintetiza campeonatos, logros y hazañas futbolísticas, recuerda a los que se han ido y dejaron huella en el equipo, recuerda en todo momento el nosotros y los años de existir como tal, una forma simbólica con un soporte material para decirle a los otros quiénes son los sanpableños. El barrio es un espacio que contiene y produce una serie de prácticas específicas que permiten visibilizar las relaciones que se generan al interior y en diálogo con los flujos ciudadanos de los sujetos. El barrio es inviolable como lo debe ser la portería, “aquí se te respeta como juegues, si tienes dos pies izquierdos te van a agandallar” indican los jugadores más jóvenes del equipo, es así como podemos ubicar que lo que se busca es el reconocimiento y el respeto del otro. Así el espacio se mezcla con el fútbol en un ir y venir en donde cada domingo se reafirma y se modifican los límites, el territorio se pone en juego, se convierte en un bien preciado digno de una disputa futbolera, que contiene elementos que a veces devienen en la violencia, recurso latente en la vida barrial, el dominio del espacio. Es así como el equipo, los sanpableños,

elaboran formas de defensa que pasan primero por la alineación del partido, o el lugar estratégico para festejar después del partido o hacerle frente a la derrota. Es así como el grupo social pone en funcionamiento sobre el espacio físico sus reglas y elementos simbólicos.

A MANERA DE CIERRE

En la actualidad el fútbol barrial es un juego, entendiendo como tal un ejercicio recreativo sometido a reglas en el cual se gana, se empata o se pierde, además está presente la habilidad, la astucia para conseguir algo, la rudeza, “la maña”, la astucia, la experiencia de los más veteranos la cual se va heredando, aprendiendo, reproduciendo y transmitiendo, así como la violencia en su lenguaje, en sus jugadas y en las disputas por el balón son características específicas del juego que se realizaba en el parque Huayamilpas. Una práctica eficaz que permite observar los elementos simbólicos que participan de él, en donde el juego, el pleito, la borrachera, la fiesta, el festejo, el consumo de alcohol retiene y contiene los impulsos que se van acumulando por las rencillas y los roces cotidianos, es un mecanismo el cual permite que la confrontación con los otros se disipe y se regule a través de los partidos en la cancha los domingos demarcando fronteras.

La ancestralidad como elemento cohesionador permite observar como la cultura reproduce y normaliza conduc-

tas, el autonombrarse es un elemento que está en la base de los procesos identitarios de toda comunidad, el uso de colores para marcar el espacio, apropiarse o delimitar otros, incluir a los que no nacieron en el barrio o no son de ahí a través del fútbol permite renovar lazos y generar redes al interior y exterior del barrio, es una apropiación del espacio, en dos momentos, primero en ser aceptado por el grueso de los representantes del barrio en éste caso los jugadores y en segundo incorporar las prácticas del lugar, hacerlas suyas y llevarlas consigo al lugar de residencia, llevar al barrio consigo trascendiendo las fronteras físicas la plasticidad del barrio y sus fronteras emosignificativas.

Así aparece el triunfo y el desahogo de quienes participan del fútbol en una primera instancia como una de las principales motivaciones para participar de ésta acción deportiva en el barrio, siendo las canchas de tierra de Huayamilpas un terreno de encuentro y reconocimiento en donde el cuerpo es la memoria viva del barrio, del equipo, del San Pablo. El fútbol aparece como un performance, una representación, que permite conocer cómo a través de él se configura el espacio, se marcan límites y fronteras, es un acto que refuerza la capacidad del sujeto de crear una práctica compleja normada con retos, conflictos y problemas, es un ejemplo de lo que hace la cultura en todos los ámbitos. Esta capacidad permite a los seres humanos movilizarse por símbolos (y no por necesidades animales), así las necesidades se alimentan a

partir de símbolos y juegos simbólicos y se modulan las mismas. Incorpora y atrae por su historia y tradición por el prestigio y estatus que da el jugar en un equipo de tradición en un lugar donde el fútbol es un elemento clave para comprender las dinámicas de los habitantes. El espacio refiere a la actividad imaginaria, es donde se realizan y concretan significados al relacionarlos con las emociones o deseos que activan la memoria, o bien el olvido por la indiferencia, pero al final siempre se dialoga con lo social recreador*. Por ello hablar fronteras y límites remite a relaciones que se establecen entre grupos y al interior de éstos en función de la relación con las simbolizaciones y las prácticas alrededor del fútbol —al menos en éste caso- es decir; prácticas concretas espacializadas de sujetos particulares; la resignificación y configuración del espacio.



Foto 1. El inicio del San Pablo 1958, foto tomada el archivo digital del equipo San Pablo.



Foto 2. Partido amistoso entre San Pableños junio 2012, foto tomada del archivo digital del equipo.



Foto 3. El trapo del San Pablo, junio 2014 foto tomada del archivo digital del equipo.

Referencias

- Alabarces, Pablo (2003). *Futbológicas: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Aguado, J. (2004). *Cuerpo humano e imagen corporal*, México: UNAM.
- Aguado, J. Portal M. (1992). *Identidad, ideología y ritual*. México: UAM.
- De Certeau, Michel (1996). *La Invencción de lo Cotidiano 1*. Artes de Hacer. UIA. ITESO. CEMCA.
- Giménez, Gilberto (2009). *La concepción simbólica de la cultura*. Teoría y análisis de la cultura. México: Conaculta.
- Gravano, Ariel (2003). *Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio.
- Gravano, Ariel (2005). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Espacio.
- Licona, Ernesto (2003). *Producción de imaginarios urbanos, Dibujos de un barrio*. México: INAH.
- Licona, Ernesto. (coord.), (2014) *Espacio y espacio público. Contribuciones para su estudio*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Lugo, María (1981). *La acción del Estado, el capital y la formación de las colonias populares, en la transformación urbana de las tierras ejidales en la delegación Magdalena Contreras y Tlalpan*. México: Universidad Iberoamericana.
- Mas Hernández, Rafael (1991). *Notas sobre la propiedad del suelo y la formación del plano en la Ciudad de México*, en *Éria Revista cuatrimestral de Geografía*, v. No. 24-25, México.
- Vergara, Abilio (1991). *Introducción. El lugar antropológico* en Aguilar, et. Al. (Coord) *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metropoli*. México: UAM-CO-NACULTA-Porrúa. Pp. 5-33.

Recursos electrónicos

<http://coyoacan.df.gob.mx/>. Plan de trabajo 2013. Salud y deporte. Fecha de consulta noviembre 2013